

DESEMPOLVANDO ANTIGÜEDADES: CONSIDERACIONES SOBRE EL REPERTORIO CERÁMICO VAQUERÍAS

M. Alejandra Korstanje

Resumen:

El artículo traza un panorama general de los contextos de hallazgo de la cerámica Vaquerías del N.O. argentino, el repertorio iconográfico conocido, y la discusión establecida en torno a la misma. Se trata de un artículo complementario de otro publicado en 1995.

Abstract:

This paper is an outlook of contextual founding of Vaquerías pottery in northwestern Argentina; its iconographic repertory, and the discussion established around it. It is a complementary paper of other published in 1995.

Por que volver a Vaquerías?

Este es un trabajo realizado entre 1988-89, como parte de una Beca de Pre-Iniciación del CONICET. Había quedado olvidado durante este tiempo debido a frustraciones en la actividad académica y científica que llevan a esa crisis que nos hacen rever nuestras concepciones teóricas, formas de trabajar y elección de equipos de trabajo. Ese es el contexto en el que abandoné la investigación de los repertorios cerámicos conocidos como "Vaquerías" y la razón por la que sólo publiqué acerca de este tema parte de mi trabajo (Korstanje 1995). Sin embargo la relectura actual me dice que además, desde la perspectiva elegida en aquel entonces, la investigación poco podía avanzar ya por las deficiencias de la base de datos que disponíamos (y disponemos) para el estudio de este material.

Por qué volver a Vaquerías, entonces? En primer lugar porque cada día estoy más convencida de que es una obligación para todos el publicar los resultados de las investigaciones que llevamos a cabo [Aunque sus resultados no sean todo lo satisfactorios que hubiéramos querido / Aunque hubiéremos cambiado nuestra perspectiva teórica y metodológica / Aunque nuestras preguntas ahora se dirijan hacia otros horizontes]. En segundo lugar porque han sido muchos los colegas que me han pedido el Informe inédito presentado al CONICET para avanzar en sus investigaciones y ésto (en un argumento elíptico) fundamenta mi convicción de que es necesario publicar aún lo que consideramos ya pasado: puesto que alguien puede necesitarlo.

La ocasión es propicia, entonces, en este primer número de MUNDO DE ANTES, dedicado a trabajos internos. La redacción de este trabajo fue realizada durante 1989-90 en parte en este mismo Instituto de Arqueología y en parte en el Museo Etnográfico (UBA, Buenos Aires).

Antecedentes del tema

La Arqueología del NOA se ha preocupado desde el principio de este siglo por agrupar los conjuntos cerámicos que tuvieran cierta afinidad. Estos han sido definidos y abordados principalmente en base a sus características estilísticas, a sus contextos culturales, a su distribución espacial y procedencia original, a su adscripción temporal, y a las características de su manufactura. Desde la década del '50 hasta los años '70, el foco de atención estuvo puesto en la definición de los contextos culturales y en ese marco histórico surgen los primeros interrogantes sobre lo que conocemos como "Cerámica Vaquerías".

Cuando encaré este tema de estudio me proponía clarificar la posición de Vaquerías como una de las posibles fases de la Cultura Condorhuasi; pero el problema se presentó desde el principio como algo mucho más complejo que la ubicación de un tipo de cerámica en una secuencia témporo-cultural. En primer lugar el concepto de cultura se presentaba como algo cerrado en sí mismo, que daba lugar a respuestas circulares a las preguntas sobre cambio social, aunque sí permitía organizar -al menos de modo preliminar- el panorama alfarero del NOA en los ejes tiempo y espacio. En segundo lugar, el conjunto cerámico en estudio pertenecía casi en su totalidad a hallazgos realizados por coleccionistas y, por lo tanto, carentes de toda información contextual medianamente confiable. En tercer lugar, el problema estaba ya planteado en función de lo estilístico y en aquel momento no supe ni fui estimulada a repensarlo de otra manera.

En ese contexto mi primera pregunta fue: a qué están llamando Vaquerías?

El trabajo sólo puede dar respuesta a ese interrogante, además de desplegar los elementos de diseño decorativo de las piezas y generar nuevas preguntas. Para la caracterización de Vaquerías como estilo y al análisis del repertorio de formas remito al lector al artículo anterior (Korstanje 1995). Respecto a la historia de las investigaciones, cierta información será repetida para dar unidad a este trabajo. A partir de aquí hablaré en primera persona plural puesto que así estaba redactado el informe original y me parece adecuado mantener su estilo. Los nombres de los "tipos" aparecerán en *itálicas* para facilitar al lector seguir el hilo de la relación (no así los "estilos", "fases", ni "culturas").

Contexto de descubrimiento para Vaquerías

La cerámica que hoy llamamos Vaquerías, es un estilo que nació identificado como "tipo" dentro del repertorio del Formativo valliserrano, y que posteriormente fue discutido como un estilo o una cultura particular por sus características distintivas. Veamos cómo y porqué se generaron estas propuestas.

a) Ambito Valliserrano (o tierras intermedias):

En 1956 González definía la "Cultura Condorhuasi" y los tipos cerámicos que la caracterizaban. Entre ellos definió el tipo *Condorhuasi Tricolor* en base a sus atributos morfológicos y decorativos. Hay que tener en cuenta que esta clasificación debió haber sido hecha a partir de piezas de coleccionistas privados (en especial la entonces colección Cura, hoy Museo Condorhuasi) ya que, si bien la Cultura Condorhuasi fue definida en base a la seriación de tumbas excavadas en las expediciones contratadas por Muñiz

Barreto, no existía en la colección homónima ni una sola pieza del entonces *Condorhuasi Tricolor*¹.

Esto seguramente influyó posteriormente para cambiar la óptica del problema y enunciar que podía tratarse de otra entidad cultural o al menos de un grupo cerámico distinto, cuando se conoció la colección de piezas enteras y fragmentos policromos de la familia Peyret, en la ciudad de Salta (Heredia, et.al. 1975).

No obstante ello, González menciona en dos oportunidades haber encontrado fragmentos en superficie de este tipo cerámico en el Valle de Hualfín. En una oportunidad, en las cercanías del cementerio 14 (basurero 18), donde encuentra 1 fragmento *Condorhuasi Tricolor* asociado a gran cantidad de material tosco, algo de *Condorhuasi Gris Grabado* (hoy *Río Diablo*) y un fragmento de *Condorhuasi Rojo Monocromo* (González 1956). La otra oportunidad es cuando realiza sondeos estratigráficos en los sitios N° 1 y 2 del sitio Río Diablo. Allí encuentra cerámica tosca y una cierta proporción del tipo *Río Diablo Inciso* (ex *Condorhuasi Gris Grabado*): "sólo en superficie aparecieron algunos fragmentos del llamado originalmente *Condorhuasi Tricolor*, que parece ser intrusivo" (González y Cowgill 1975:388). En esa oportunidad asignan a la fase Diablo una antigüedad de 200 A.C. al 200 D.C. basándose en la armonía de estos fechados dentro de la secuencia general del Valle de Hualfín.

En 1957 el mismo autor publica una serie de ceramios "excepcionales". Entre ellas nos interesan las piezas N° 513 y 700 (respectivamente N° 7 y 11 de nuestra muestra) porque curiosamente González clasifica a la primera de ellas como Condorhuasi por tener la misma forma que la pieza *Condorhuasi Clásico o Policromo* ilustrada en la lámina VII de un trabajo de Serrano (1947). Decimos "curiosamente" porque la pieza N° 7 es una de las que hoy podemos considerar Vaquerías con mayor seguridad por su manufactura y decoración; sin embargo, ya vemos que tiene gran afinidad con el estilo Condorhuasi. La otra pieza (N° 11) le sugiere, en cambio, mayor afinidad con las urnas para párvulos de Arroyo del Medio que son grabadas y no pintadas. Como veremos más adelante, esta asociación también tiene sentido en el contexto en que se ha formulado el problema.

En un artículo periodístico publicado en 1972 Heredia y Pérez empiezan a hablar de Vaquerías como una "entidad alfarera" distinta a Condorhuasi. Esta separación la realizan porque consideran que la muestra alfarera era muy escasa: "sólo tres [piezas], todas ellas encontradas en asociación con materiales típicamente Condorhuasi, los cuales no guardan una estrecha identificación con lo que se denomina *Condorhuasi Tricolor*" (Heredia et. al. 1975:136). Lamentablemente no mencionan aquí -ni González lo hace en 1956- cuál es el material Condorhuasi que se hallaba asociado a estas piezas (*Río Diablo?*, *Condorhuasi Monocromo Rojo?*) pero presumimos que se trataba de un dato muy poco confiable en tanto eran piezas de colección privada. Los autores son contundentes al concluir que: "De acuerdo a todos estos comentarios nosotros consideramos que el así denominado *Condorhuasi Tricolor* resulta un elemento intrusivo dentro de las tumbas de la cultura Condorhuasi en que se encontraron" (Heredia et. al. 1975:136).

Otro punto importante para diferenciar los estilos Vaquerías y Condorhuasi en la discusión de los años '70, fueron las excavaciones en la Quebrada del Toro. La cerámica tricolor, en el sitio de Las Cuevas, aparece no ya en contextos exclusivamente fúnebres, sino en habitaciones y basureros (Cigliano et. al. 1972). Volveremos sobre este punto más adelante, cuando tratemos la situación en el ámbito de la Puna

y Prepuna.

Entre 1964 y 1965 Berberian y Massidda retoman las excavaciones en el Valle de Hualfín (Las Barrancas, Dpto. Belén), que habían sido abandonadas por largo tiempo; pero no publican los resultados de sus trabajos hasta el año 1975. Encuentran tumbas en forma de "bota de montar" con ajuar Condorhuasi. Entre la cerámica hay dos ejemplares de vasos Vaquerías, una escudilla y un jarro perteneciente al mismo estilo cerámico. Las otras piezas pueden ser consideradas *Río Diablo* y *Las Barrancas*. Lo interesante de este hallazgo es la segura asociación de Vaquerías con *Río Diablo* -tipo considerado como más antiguo que Condorhuasi. Sin embargo, nosotros también incluimos como Vaquerías a estas tres piezas que los autores citan como *Condorhuasi Rojo sobre Ante*, y no la que clasifican dentro del tipo *Condorhuasi Tricolor* (que es el que supuestamente corresponde a Vaquerías). Esto nos dio el primer indicio de que este estilo no se define por su policromía (como indicaba el título del artículo de Heredia et al. 1975) sino más bien por la recurrencia de otros atributos que señalaremos más adelante.

Las excavaciones y los trabajos realizados en el Campo del Pucará (Alamito) en la década del '60 fueron un aporte importante para el mejor conocimiento de Condorhuasi y Ciénaga. En realidad, fue la primera vez que se detectaron sitios de vivienda con material cerámico de este tipo². Los enterratorios hallados bajo el piso de los recintos poseen nulo o escaso ajuar funerario, por lo que no son estrictamente comparables con los del Valle de Hualfín.

Hasta donde sabemos, en Alamito no aparecen fragmentos atribuibles a Vaquerías (Núñez Regueiro 1975, Tartusi y Núñez Regueiro 1993). Respecto a la cerámica Condorhuasi, las investigaciones de Alamito sirvieron en aquel entonces para obtener una cronología absoluta que luego sería cruzada con aquellas evidencias del Valle de Hualfín carentes de datación. Esta información sirvió, entonces, sobre todo para fechar la fase Las Barrancas (con el tipo *Policromo o Clásico* como elemento principal) entre el 100 y 200 D.C. en Alamito y el 0 y 200 D.C. en Hualfín. La fase Río Diablo, en cambio, fue fechada sobre la base de muestras obtenidas en sondeos estratigráficos que realizara González en Hualfín, ubicándola hacia el 200 A.C. - 200 D.C.³.

Dentro de la muestra de cerámica Vaquerías que presentamos más adelante se encuentra la única pieza perteneciente al Instituto de Arqueología de la UNT⁴ (N° 4 de la mencionada muestra). Esta pieza inédita proviene de la localidad de Agua Amarilla (Valle del Cajón, Catamarca), de donde provienen también otras piezas Condorhuasi. En el mismo Valle del Cajón se encontraron unos pocos fragmentos Vaquerías en superficie, en el sitio Cardonal (Scattolin y Gero com.pers. 1997).

Otro ejemplo cercano es la pieza N° 17, proveniente de San José (Valle de Santa María, Catamarca), que es la única existente en la colección del Museo Etnográfico. Es interesante porque es una escudilla que presenta características diferentes (borde no engrosado, ausencia de punto de inflexión) de las del Valle de Lerma, que es de donde proviene la casi totalidad de fragmentos de escudillas. Sin embargo, en ambos casos las formas son similares a piezas de otros estilos cerámicos de esta región.

La zona de Cafayate también brindó algo de información. Heredia y Pérez ya habían localizado una serie de sitios, de uno de los cuales obtuvieron 1 fragmento en superficie que describieran así: "se trata de una alfarería de color marrón predominantemente, sin decoración y con un grueso antiplástico de cuarzo.

El rasgo más distintivo reside en el engrosamiento que presentan sus bordes por el agregado de una banda adicional de arcilla. Los bordes engrosados no están limitados, sin embargo, al de la alfarería ordinaria sino que están también presentes en el material menos burdo" (Heredia et. al. 1975:135). Otro fragmento pintado en rojo y negro sobre un fondo claro es similar a los fragmentos procedentes de Chuscha (Tucumán) y a los de Pampa Grande (Salta) por la curvatura de sus líneas pintadas y la inexistencia de límites claros entre una subestructura y otra.

En 1956 una expedición del Museo Etnográfico (UBA) efectuó una prospección en la zona de Tolombón, donde coexisten sitios de varios periodos. Allí, C.R. Lafón y P. Krapovickas recolectaron en superficie fragmentos de cerámica Vaquerías junto con otros Aguada, Candelaria y Condorhuasi. Estos fragmentos presentan total afinidad con la cerámica del Valle de Lerma (Tarragó, informe inédito).

Hacia los valles más húmedos también encontramos presencia de esta cerámica, siempre en una frecuencia baja comparando la cantidad total de fragmentos exhumados:

Recientemente se ha dado noticia de que en el montículo de El Mollar (Dpto. Tafí del Valle, Tucumán) 3 fragmentos, considerados Condorhuasi en las excavaciones del '60 podrían corresponder a Vaquerías y 2 más habrían aparecido en 1993 (Tartusi y Núñez Regueiro 1993:20). Además en la quebrada de La Ciénega (Dpto. Tafí del Valle, Tucumán) Cremonte encontró 2 fragmentos Vaquerías en posición estratigráfica, en las capas 2 y 5 de distintos recintos (Cremonte 1983). Estos presentan una deformación en el eje vertical de los motivos que no hemos observado antes. Además, la citada autora nos confirmó recientemente que los estándares de pasta de estos fragmentos se separan completa y claramente del resto de la cerámica de la zona (Cremonte com. pers.1997).

Hacia 1987, personal de Museo Antropológico de Salta localizó gran cantidad de cerámica Vaquerías en superficie en la quebrada de Escoipe, localidad que se halla en el paso de los Valles Calchaquíes hacia el Valle de Lerma (Buliubasich com. pers.1989).

Como habíamos mencionado al principio, la primera duda sobre la afinidad de Vaquerías con Condorhuasi proviene del reconocimiento que Heredia y Pérez (1972) hicieron de la colección Peyret, procedente del Valle de Lerma (Salta). El nombre "Vaquerías" con el que hoy conocemos este estilo proviene justamente de una finca de propiedad de los citados coleccionistas, donde recogieron la mayor parte de los fragmentos⁵. La variabilidad de motivos decorativos de esta muestra es muy amplia, pero siempre se mantiene en los cánones geométricos y, en realidad, la variación proviene más bien de una combinatoria diferente de los motivos. Hay también un fragmento grabado con borde engrosado.

En 1971 el equipo de Raffino hace una prospección en la finca Vaquerías, realiza una recolección superficial y llega a las siguientes conclusiones: "Por su parte, la muestra de Vaquerías nos sugiere las siguientes consideraciones: se registra la presencia de 4 grandes grupos alfareros, tres de los cuales - Candelaria, Vaquerías y Santa María- son frecuentemente numerosos, en tanto el cuarto -Aguada- es intrusivo" (Raffino et al.1982:26). Además agregan sobre la muestra Vaquerías que: "los fragmentos obtenidos por nosotros se caracterizan por la presencia de bordes fuertemente engrosados por aplicaciones de arcilla sobre la cara externa, y la participación de varios colores, entre ellos el negro, amarillo mate, rojo, gris, marrón rojizo y blanco, aunque, por lo general, los colores blanco y ante son los colores base,

con diseños en negro, rojo y marrón. La variante inversa, blanco sobre rojo, pareciera ser menos frecuente. Entre las formas, ya sea inferidas a partir de fragmentos, o sobre el conocimiento de piezas de colección, se encuentran los vasos cilíndricos de un asa vertical, vasos efigie modelados y ollas subglobulares. Pero lo realmente significativo es que se registra una transición de formas Vaquerías (pucos de borde engrosado) hacia formas con decoración santamariana, evidenciadas estas últimas por el tratamiento externo de la superficie en pequeños pucos santamarianos tricolores" (Raffino et al. 1982:28).

En los alrededores del Dique Cabra Corral (Valle de Lerma, Salta) -zona donde tanto el Sr. Peyret (1972) como González y Baldini (1989) sostienen que existían grandes yacimientos Vaquerías, incluso un sitio "puro"⁶ se encuentran los sitios Las Garzas y Viñaco. En el primero de ellos Cremonte y otros encontraron fragmentos Vaquerías en superficie: "(...) presentan motivos geométricos en uno o dos colores (negro y rojo) sobre engobe crema amarillento o sobre engobe blanco grisáceo. Un fragmento de esta última modalidad, con borde engrosado, presenta una decoración en ambas superficies, diferenciándose de los restantes fragmentos por la delgadez de la pared y la compactación de la pasta" (Cremonte et al. 1987:23). En cuanto a los fragmentos de Viñaco, estos también son hallazgos de superficie y se caracterizan por ser los típicos de este valle: sus trazos de pintura están claramente delimitados sobre una superficie alisada y muy pulida de color anaranjado claro (obs. pers.).

Otros sitios del Valle de Lerma han sido sondeados en los '80 por el equipo de González, Escobar y Baldini: Tilián, La Viña, Taritolai, San Nicolás. En uno de ellos, realizado entre dos entierros con material Candelaria (sitio Silisque-Tilián), se encontró cerámica Vaquerías junto con fragmentos de cerámica negro pulido (Tebenquiche, según los autores) y muy pocos fragmentos Candelaria. Todo esto en la capa 1, que estaba bastante removida. Más abajo aparece material Candelaria (Baldini com. pers.1989).

b) Ambito de Yunga (o tierras bajas):

En los sondeos estratigráficos realizados por Heredia y Pérez en el piedemonte tucumano hacia 1968 encontraron, junto con material típicamente Candelaria, algunos fragmentos pintados que denominaron Chuscha. Los consideraron "intrusivos" por su baja frecuencia en la muestra y su divergencia estilística, pero lo destacable es que uno de ellos apareció en capa junto con material Candelaria y Condorhuasi (capas 5 y 1 del sector 1-basurero). Sobre la base de cronología cruzada con Alamito los datan entre el año 200 y 400 D.C. (Heredia et al 1975). El resto del material sirvió para identificar a la fase Chuscha. Lo interesante es que más allá de las relaciones con algunas jarras Condorhuasi, los tipos grabados e incisos identificados con esta fase son los que después se denominaron *Río Diablo*, por lo que al menos la recurrencia en la asociación es la misma aquí que en Hualfin.

Los resultados de las excavaciones de Pampa Grande no fueron aún publicados completos. Sólo conocemos partes de avance o artículos que describen algunos aspectos de este registro⁷. Pero sabemos que en la cueva Los Aparejos se encontraron fragmentos correspondientes al estilo Vaquerías a 20 cm. de la superficie, en una zona muy removida (González com. pers.). De estos fragmentos nos llamaron la atención los colores con que están decorados y los motivos, ya que son muy distintos a todo el resto del material que hemos tenido oportunidad de observar. El fondo es un blanco tiza y los motivos están pintados en color café. El rojo es más bien apagado, virando a castaño.

También en Guachipas González localizó un sitio con un alto porcentaje de cerámica de este tipo en superficie, la mayoría de ellos con borde engrosado. Estos fragmentos han sido publicados en Heredia et al. (1975).

En el sector septentrional de las selvas subandinas Serrano (1962) encontró, en las cercanías del Río San Francisco, algunos tipos cerámicos que llamó *Arroyo del Medio: liso, grabado, policromo y pintado y grabado*. Los dos últimos tipos, los pintados, "son también de superficie bien pulida. En *Arroyo del Medio policromo* cuando ambas caras están pintadas, ambas han sido previamente pulidas y lustradas y luego cubiertas de un engobe ante y sobre éste los dibujos rojos son siempre geométricos. Cuando la decoración es externa la superficie interna es solamente alisada (...). Algunos pocos fragmentos se presentan con un engobe rojo oscuro y sobre él dibujos negros" (Serrano 1962:20). Es interesante destacar que, si bien no publica dibujos de estos tiestos, la descripción corresponde exactamente al estilo que llamamos Vaquerías. Las bases son planas y los bordes parecieran ser engrosados. Entre las formas que ilustra Serrano sólo podríamos decir que ciertas escudillas se asemejan a las del Valle de Lerma, pero donde sí encontramos similitudes importantes es en los motivos decorativos (ver fig. 36 de la obra citada). Junto con esta cerámica aparece la cerámica *El Infante*, que más tarde Dougherty llamara *San Francisco Ordinario* y relacionara con *Arroyo del Medio* (ahora *San Francisco Pulido*) integrando a ambas dentro del Complejo San Francisco (Dougherty 1977). Esta cerámica ordinaria tiene la superficie interna bien alisada, mientras que la externa es áspera o corrugada.

Dentro de la clasificación de la cerámica San Francisco que hizo este último autor, las formas descriptas son muy similares a las que hemos clasificado como Vaquerías (Korstanje 1995). Tanto las bases planas como los bordes evertidos y engrosados externamente son recurrentes en la mayor parte de esta cerámica, al igual que en Vaquerías. El mismo autor ve claras relaciones entre la cerámica San Francisco del yacimiento de Palpalá (Jujuy) y los estilos Candelaria y Condorhuasi (Dougherty 1977:146).

El informe que elaborara el Sr. Flores Montalbetti (1983) sobre sus excavaciones en el sitio Ojo de Agua, en el Valle de Siancas (Dpto. Güemes, Salta) indica claras asociaciones entre cerámica San Francisco, Vaquerías y posiblemente Condorhuasi. Según este informe se trataría de un enterratorio sin ajuar, donde las piezas aparecen a una breve distancia del esqueleto humano⁸. Entre estas documenta una "flauta pentafónica traversera", restos vegetales de un fogón (no figuran dataciones del mismo...), hacha bifacial y piedra boleadora, dos "pucos" decorados por incisiones y otro bicolor, una cara modelada en arcilla, un vaso estribo incompleto, otro vaso antropomorfo incompleto y una pequeña placa de cobre. De las fotografías podemos inferir que la escudilla bicolor (rojo sobre crema, motivos geométricos, base plana) se trata efectivamente de lo que hoy llamamos Vaquerías (N° 41), y que el resto del contexto es asignable a San Francisco. Después menciona "otras piezas" (que no parecen ser de esta excavación) donde también hay un vaso típico Vaquerías (N° 42).

c) Ambito de la Puna y Prepuna (o tierras altas):

Los trabajos realizados en la Quebrada del Toro, emplazada en el borde oriental de la Puna, fueron de gran importancia para este tema, ya que aquí por primera vez se encontró esta cerámica en una

excavación científica. Los sondeos estratigráficos llevados a cabo en uno de los basurales del sitio Las Cuevas (Dpto. Rosario de Lerma, Salta) mostraron un predominio de cerámica negra o gris pulida y otra pulida pintada de rojo, pero junto a ella se encontró una menor proporción de cerámica pintada (denominada *Condorhuasi Tricolor* en aquel entonces). Debemos destacar que esta cerámica negro/gris pulida corresponde a formas cilíndricas de bases planas y asas verticales de sección plana (Cigliano 1969).

El nivel donde apareció la cerámica pintada bi y tricolor no fue fechado, pero sí se obtuvo un fechado radiocarbónico para el nivel inmediatamente inferior (representado por la cerámica gris/negro pulida y rojo pulida) que arrojó una fecha absoluta de 535 años A.C. "Inmediatamente por encima de ese nivel inferior fechado, acompañando a la alfarería negra-gris y roja pulida, aparecen tres elementos muy importantes que son: la cerámica tricolor (negro y rojo sobre crema), alfarería corrugada y fragmentos de pipas en cerámica gris, de hornillos cilíndricos" (Cigliano et al 1972:226). Justamente estos tres elementos son los que pueden provenir de las yungas según el estado de la cuestión hasta hoy. En el resto de los sitios de la Quebrada del Toro (Potrero Grande, Cerro El Dique) se mantienen estas asociaciones.

Otro acceso de borde de Puna adonde se ha encontrado esta cerámica es en el Valle del Bolsón (Dpto. Belén, Catamarca). Aparece en superficie, en una de las estructuras habitacionales del sitio La Mesada, donde también hay cerámica que puede relacionarse con Ciénaga y Condorhuasi. Sin embargo, en las excavaciones efectuadas hasta el presente nunca apareció en posición estratigráfica (Korstanje 1997).

Hacia 1977 Krapovickas da a conocer los resultados de sus excavaciones en Cerro Colorado (Dpto. Yavi, Jujuy). En el nivel perteneciente al Formativo Inferior encuentra una cerámica bicolor de motivos geométricos semejantes a los que encontramos en el Valle de Lerma (aunque no idénticos). La pasta con inclusiones blancas evidencia una manufactura local. Las formas que logra reconstruir indicarían "cuerpos globulares con partes inferiores algo más estrechas constituyendo cuellos cortos con bocas amplias. Posiblemente hubo también cuerpos subcilíndricos. Los bordes serían ligeramente evertidos con labios rectos ensanchados" (Krapovickas 1977:134). Esta alfarería puede haber tenido uso utilitario, ya que se encontraron restos de hollín en varios tiestos, aunque eso no descarta otros usos anteriores. Junto a ella aparecen pipas en varias capas del basural excavado "el ángulo formado por ambas ramas parece agudo en lugar de recto, adquiriendo el ejemplar de Cerro Colorado cierto parecido con las pipas de la cultura Condorhuasi" (Krapovickas 1977:139).

La colección de piezas de cerámica encontradas entre 1986-87 en el límite con Bolivia, cerca de la ciudad de La Quiaca, sirvió para determinar las formas completas del tipo Cerro Colorado (Krapovickas y Alexandrovich 1988). Son piezas enteras, rescatadas de un saqueo de tumbas, que actualmente forman parte de la colección de la Municipalidad de La Quiaca. Lo interesante de estas piezas es que los motivos pintados son semejantes a Vaquerías, pero las formas no corresponden a ese repertorio. Los citados autores consideran que esta es de manufactura local (Fig. 1).

Dentro de la Puna propiamente dicha hay otro yacimiento de donde tenemos noticias de Vaquerías, aunque no hay mayores detalles publicados al respecto. Se trata del sitio Casa Chávez Montículo,

excavado por Olivera y su equipo. Según una comunicación personal, habrían encontrado fragmentos Vaquerías en posición estratigráfica⁹. (Olivera, com. pers. 1992).

También en Cobres (Dpto. La Poma, Salta) hay noticias de hallazgos Vaquerías en superficie (Buliubasich com. pers. 1989) y los fragmentos observados corresponden claramente a este estilo.

Respecto de los oasis atacameños del lado chileno, ya González y Pérez encontraban idénticos a Vaquerías a los fragmentos que tuvieron oportunidad de analizar en San Pedro de Atacama provenientes de los sitios Tulo algarrobo, Tchecar, Solor 3, Tulo y Coyo (Heredia et al 1975). Más recientemente los investigadores que excavaron Tulo-1 encontraron varios tiestos de esta alfarería en las capas más profundas, que corresponderían a una primera ocupación del sitio (200 - 245 D.C.). Junto a esta cerámica policroma encuentran tiestos de superficie negra pulida con decoración de líneas incisas y otros corrugados de pastas gruesas. "Hay otros similares, pero de acabado más cuidadoso que parecen estar relacionados con el complejo San Francisco de las Selvas Occidentales" (Llagostera et al. 1984:137).

Volviendo a los fragmentos policromos, no sabemos si el publicado en la citada obra tiene borde engrosado o no; tampoco sabemos si corresponde a la cara interior o exterior de la pieza, pero sí notamos una diferencia interesante con cualquiera de los fragmentos del NOA: combina en una sola cara los motivos que, de este lado de la frontera, aparecen decorando la cara interna y externa de la misma pieza. En ningún caso hemos encontrado dentro del NOA la combinación de líneas verticales paralelas con los triángulos escalonados en la misma superficie o campo, pero quizás pueda tratarse de un problema de percepción generado por el tamaño reducido del tiesto.

También hay noticias de hallazgos Vaquerías negro y rojo sobre crema en el sitio Vegas de Turi (Subregión Río Salado, Norte Grande chileno), dentro del componente temprano del sitio (RC14 230 ± 120 D.C. según la fecha con sigma menos amplio), asociados con implementos de molienda, pigmento rojo, cerámica engobada de pasta gruesa, cerámica de engobe negro o gris de pasta fina, pipas de cerámica y cerámica incisa y gris grabada (Castro et. al. 1994)

De las tumbas de Sequitor Alabrado y Quitor 6 conocemos dos piezas enteras publicadas por Tarragó (1977) que son muy sugestivas. Si bien no tienen tanta afinidad estilística como para considerarlas Vaquerías, sí responden a una idea similar, aunque quizás estén más relacionadas con las de la Colección de La Quiaca ilustrada en la Fig. 1. Tarragó las ubica, según su seriación de 1968, en la fase III (primeros siglos de nuestra era hasta los comienzos de la influencia Tiahuanaco, o sea 400 D.C.)¹⁰.

El repertorio cerámico (aspectos de la decoración)

La muestra presentada a continuación ha sido tomada como base de este trabajo y del anterior (Korstanje 1995 op.cit.), aunque con el agregado de 6 nuevas piezas respecto a este último. Esta composta en su mayor parte por ejemplares de colecciones privadas y museos, y algunos ejemplares tomados de la bibliografía -en cuyo caso se nos han escapado detalles imposibles de describir.

Las colecciones museográficas públicas o privadas revisadas son las siguientes: Instituto de Arqueología y Museo, UNT (S.M. de Tucumán); Museo Adán Quiroga (S.F. del Valle de Catamarca); Museo

Condorhuasi (Belén, Catamarca); Museo Antropológico Juan M. Leguizamón (Salta); Museo Nacional de Bellas Artes (Capital Federal); Museo de La Plata, UNLP (La Plata, Buenos Aires); Museo Etnográfico, UBA (Capital Federal); Colección privada de la familia Peyret (Salta); Colección de la Municipalidad de La Quiaca (Jujuy).

Dentro de los tres principales modos de aproximación o "escuelas" que definiera Rice (1987) para análisis de estilos, hemos elegido el *análisis de la estructura decorativa* por considerar que tiene la ventaja de haber sido desarrollado por etnoarqueólogos y, por lo tanto, considera la información verbal aportada por distintos grupos actuales sobre cómo clasifican y combinan las unidades morfológicas en el momento de decorar una pieza.

La descripción y el análisis de la estructura decorativa se hizo siguiendo la teoría de la Psicología de la Percepción (Arnheim 1983), los lineamientos generales planteados en Sheppard (1963) y la agrupación de motivos planteada por Aschero (1975). Aclaramos que el uso del concepto de "campo decorativo" se utiliza únicamente para describir la porción de la pieza que ha sido decorada: *interioro exterioro*, eventualmente la porción *inferioro superioro* de una de estas zonas. En cambio, cuando nos referimos a "unidad decorativa" estamos hablando de aquéllos segmentos decorativos que podemos distinguir dentro de la estructura del motivo decorativo en general. Para el caso de Vaquerías, y en virtud de una adecuación metodológica a nuestro objeto, tomamos como unidad decorativa a aquélla zona claramente delimitada (generalmente por una o varias líneas rectas horizontales) y no la repetición de un determinado motivo (como puede ser el clásico rombo incluido en un escalonado de triángulos) porque consideramos que esa separación estaba claramente planteada por los alfareros creadores de estas piezas¹¹.

En cuanto al concepto de "decoración" se verá que es utilizado solo en los casos en que las piezas tienen formas asimilables con algún cuerpo geométrico (esferoide, etc.) y no en aquéllos casos de piezas antropomorfas o zoomorfas, ya que consideramos que en éstos últimos casos la forma de la pieza en sí misma ya implica una determinada decoración. Lo mismo sucede en el caso de los apéndices: no consideramos "apéndice", por ejemplo, a la nariz de un vaso antropomorfo, pero sí si aparece una nariz en un vaso hiperboloide.

La muestra está analizada comparando dos zonas que fueron las que originalmente se tomaron en cuenta para la definición de Vaquerías: Valle de Hualfín y aledaños (que llamaremos sector meridional) y Valle de Lerma y aledaños (que llamaremos sector septentrional). Esta división no responde a diferencias ecológicas netas, ni de otro tipo, sino que fue tomada como hipótesis de trabajo para comprobar si Vaquerías era efectivamente intrusivo en el Valle de Hualfín y si existían diferencias importantes entre ambos conjuntos (de donde provienen la mayor parte de las piezas conocidas).

La muestra comprende 43 piezas enteras (23 del sector meridional, 20 del sector septentrional) y 79 fragmentos de procedencias más amplias. A los efectos del análisis sólo se toma la muestra de piezas completas por las obvias limitaciones que implicaría comparar piezas enteras con fragmentos. La muestra de fragmentos es presentada para ilustrar la variabilidad existente y los sesgos que puede tener la muestra de piezas enteras.

Los porcentajes de recurrencia para la muestra de piezas son los siguientes:

Tabla 1

CAMPO DECORATIVO		
	Sector Meridional	Sector Septentrional
EXTERIOR	26 %	90 %
INTERIOR Y EXTERIOR	4 %	10 %

TECNICA DECORATIVA		
	Sector Meridional	Sector Septentrional
PINTURA	44 %	75 %
PINTURA Y MODELADO	52 %	20 %
PINTURA Y EXCISION	-	5 %
PINTURA MODELADO E INCISION	4 %	-

COLOR		
	Sector Meridional	Sector Septentrional
BICOLOR	43 %	25 %
TRICOLOR	48 %	45 %
DESCONOCIDO	9 %	30 %

UNIDADES DECORATIVAS		
	Sector Meridional	Sector Septentrional
NO SE REPITEN	52 %	50 %
SE REPITEN	35 %	20 %
SOLO HAY UNA	13 %	30 %

ELEMENTOS Y MOTIVOS		
	Sector Meridional	Sector Septentrional
LINEAS	100 %	85 %
TRIANGULOS	61 %	60 %
ESCALERIFORMES	26 %	45 %
ROMBOS Y ANGULOS	39 %	5 %
RECTANGULOS	9 %	15 %
RETICULADOS OBLICUOS	17 %	10 %
ALMENADOS	9 %	-
CLEPSIDRAS	4 %	-

MODOS DE ARTICULACION		
	Sector Meridional	Sector Septentrional
TRASLACION HORIZONTAL	39 %	45 %
TRASLACION VERTICAL	35 %	45 %
ROTACION	48 %	10 %
REFLEXION ESPECULAR	30 %	30 %
REFLEXION ESPECULAR TRASLATORIA	4 %	20 %
EXTENSION	43 %	20 %
INCLUSION	-	30 %
TRASLACION ALTERNADA	43 %	15 %

Como se puede inferir a partir de los resultados de esta tabla, no hay elementos suficientes, a partir de la decoración, para presuponer que las muestras separadas por regiones son diferentes. Sin embargo hay algunas distorsiones que deben ser aclaradas:

a) Respecto al campo decorativo, la muestra sufre la falta de ejemplos de escudillas, que son abundantes en la muestra de fragmentos. Lo más adecuado es asignar a las formas cerradas una decoración externa y a las formas abiertas la posibilidad de estar decoradas en ambos campos (excepto el ejemplar N° 43).

b) Respecto a la decoración propiamente dicha, absolutamente todos los ejemplares están pintados, pero no sucede lo mismo en la muestra de fragmentos¹². Esta distorsión puede ser explicada por la primera definición del tipo como "Tricolor", con lo cual quedaba excluida de él toda la alfarería no-pintada (y por eso no tenemos ejemplares de ella en la muestra).

c) Además de pintadas, algunas piezas tienen un modelado incorporado. Lo que varía es la calidad de la pintura: así es que en muchos casos hemos incorporado piezas o fragmentos sólo por tener el mismo tipo de decoración, aunque la calidad de trazos, colores y brillo de la superficie no eran comparables.

d) En el análisis del diseño se consideran los elementos y motivos pintados en positivo, pero en muchos casos, el juego fondo-figura genera elementos alternativos que sin duda no son casuales en el diseño.

e) Lo que domina ampliamente el repertorio de elementos son los triángulos y las líneas. En muchas ocasiones (como los escaleriformes, rombos y ángulos) se trata de composiciones realizadas con estos mismos elementos.

f) Por último, dentro de los modos de articulación se nota un predominio de traslaciones, rotaciones y extensiones, pero no es determinante del estilo.

Síntesis del estilo

En orden de sintetizar toda esta información consideramos importante recordar que las características comparativamente diferenciales de Vaquerías respecto a otros estilos Formativos (Ciénaga, Condorhuasi, San Francisco, Candelaria, etc.) es la siguiente:

a) Desde el punto de vista de la manufactura:

- el tratamiento de la superficie tiene un acabado muy prolijo. En casi todos los casos las piezas muestran un fuerte pulido y/o bruñido de la superficie exterior;
- el grado de compactación de las pastas es muy alto. Observando cortes frescos en lupa estereoscópica se determinan pastas muy finas, casi sin antiplástico visible.
- es posible que la temperatura de cocción haya superado las normales en las cerámicas regionales.

b) Desde el punto de vista de la morfología:

- hay formas abiertas (escudillas) con y sin punto de inflexión, con bordes engrosados y decoración interior y exterior, para contención de sólidos o líquidos. Son formas comparables con otros estilos regionales (Fig.2).

- hay formas cerradas (vasos y jarros) globulares y hiperboloides, con asa cinta vertical, para contención de líquidos. Son formas comparables con otros estilos regionales (Fig.2).
 - hay formas muy cerradas, modeladas con caracteres zoomorfos y antropomorfos ("efigies") que pueden tener función contenedora de polvos. No son formas comparables con otros estilos regionales, pero sí con el Sud del Area Andina Central.
 - las bases son siempre planas.
- c) Desde el punto de vista de la decoración:
- la pintura puede ser bi o tricolor, pero en la mayoría de los casos los trazos de pincel son muy parejos, de tamaños regulares y con bordes netos.
 - los motivos pintados son siempre geométricos. Los elementos son comparables con otros estilos regionales, pero siempre con alguna variación en su combinación (Fig.2).
 - los motivos modelados pueden ser zoomorfos (con notable excepción del felino¹³) o antropomorfos (con pinturas faciales).
- d) Desde el punto de vista de la distribución:
- hay gran variabilidad en cuanto a formas predominantes y colores de fondo y pintura entre el V. de Hualfín y el V. de Lerma, pero no se pueden separar claramente en dos grupos.
 - la distribución geográfica de los hallazgos es muy amplia, pero salvo los casos de Valle de Lerma, Valle de Hualfín y selvas occidentales, las muestras siempre son muy escasas.

Contexto de interpretación para Vaquerías

La compilación bibliográfica realizada responde a la necesidad de reconocer el verdadero estado de la cuestión de Vaquerías y poder valorar, en función de esta base de datos, las distintas interpretaciones que hay en torno al problema. Parte de esta discusión la hemos analizado en el trabajo ya citado (Korstanje 1995), por lo que sólo reforzaremos aquí algunas ideas.

Hasta ahora, todos los sitios donde encontramos Vaquerías responden al patrón aldeano, característico del Formativo Inferior y Medio. En general, respecto al diseño del asentamiento podemos decir que encontramos dos modos principales que a su vez son característicos de las zonas que ocupan: un patrón circular, de piedra, disperso o aglutinado que predomina en los valles (Tolombón, Chimpa, La Ciénega), y un patrón monticular más característico de la Puna (Las Cuevas, Cerro Colorado) que también encontramos en la selva (San Francisco). En el Valle de Lerma, cabe recordar, que no conocemos sitios donde la cerámica Vaquerías aparezca en posición estratigráfica distinta al nivel de superficie.

En nuestra opinión, el estilo Vaquerías no debe ser considerado intrusivo en el NOA ni en el Valle de Hualfín. En primer lugar, el concepto de intrusividad es un tanto ambiguo y enmascara distintas posibilidades muy diferentes entre sí (objetos transportados?, artesanos migrantes?, ideas extranjeras?, tecnología nueva?). Generalmente es un concepto usado para dar a entender que algo no es esperable en un lugar o tiempo determinado; pero la cerámica Vaquerías aparece en el Hualfín con relativa abundancia respecto

al total (53% de la muestra de piezas enteras y varios sitios con fragmentos). Por otra parte, este estilo aparece asociado allí, tanto en tumbas como en superficie, con los tipos *Río Diablo* y *Monocromo Rojo* (los más tempranos dentro del conjunto). Esto es importante porque hay además similitudes en la morfología de algunas de las piezas de estos tipos y Vaquerías. La continuidad en formas y motivos con otros estilos del Valle del Huallín tampoco ha sido marcada (salvo en el caso de Raffino et al. 1982) y sin embargo se puede observar en formas y motivos Condorhuasi, Ciénaga y Aguada (Fig. 2).

Otro aspecto importante a tener en cuenta es que hay atributos de esta cerámica que también se repiten en la cerámica ordinaria (como el caso de Las Cuevas y San Francisco). Este tipo de evidencias merece un desarrollo teórico mayor sobre el tipo de decisiones culturales que hacen que un grupo adopte una determinada línea morfológica para su cerámica ordinaria similar a una cerámica decorada muy cuidada (o viceversa), pero ésto está fuera de las posibilidades de este trabajo. Sin embargo, marcamos estos aspectos porque consideramos que ha habido una tendencia a considerar a Vaquerías como algo excepcional, relacionado con ritos, tráfico de objetos de status (vr.gr. alucinógenos, narcóticos, estimulantes) o alto valor simbólico, cuando la evidencia empírica nos está diciendo que son pocos los datos concretos que sugieren tales interpretaciones (vr.gr. existencia de vasos efígies, buena calidad de la cerámica). En otras palabras, si bien algunos recipientes son sugestivos en tal sentido por sus formas, también lo serían todos los recipientes con formas similares que hay en la cerámica regional; y si bien Vaquerías aparece en contextos fúnebres -y eso le da por sí un valor ritual y simbólico- es el mismo valor que tiene toda la cerámica regional hallada en enterratorios. Por otro lado, también vimos ya que esta cerámica no sólo aparece en tumbas.

Una última consideración al respecto es que, en los casos en que conocemos las asociaciones de esta cerámica, la mayoría de las veces hay una recurrencia de elementos considerados originarios del sector de selvas (San Francisco, específicamente). Esto, sumado a la clara semejanza que hay en formas y decoración con la citada cerámica, (donde también están los ejemplares grabados y ordinarios que faltan en este análisis) nos hace preguntarnos si en realidad no estamos considerando sólo una cara de la misma moneda.

Post scriptum

Nueve años después, considero que si tuviera que retomar la investigación de este tema no sería adecuado seguir girando en un círculo cerrado sobre las preguntas planteadas más arriba. Lamentablemente, en tanto la *procedencia* del conjunto y su *corpus* de información sigan estando prácticamente en el mismo estado que en 1989 -sin que las nuevas excavaciones nos den posibilidades para análisis más finos de esta cerámica- me temo que no es posible abordarlas (al menos a esas mismas preguntas). Pero sí creo que hay vías alternativas para preguntas menos abarcativas pero quizás más significativas para el estado actual de la cuestión. Por ejemplo, creo que se podría abordar el problema de la procedencia con una buena comparación a nivel de pastas, sobre la base de una muestra de fragmentos bien elegidos por sectores (que los distintos investigadores tendrían que poner generosamente a disposición de quien la realizare), que también incluya una amplia muestra de fragmentos (ordinarios y no ordinarios) que

respondan a un repertorio de formas, tratamientos de superficie y/o decoración que hagan de nexo entre Vaquerías y las otras cerámicas regionales. Además creo que resulta imprescindible comenzar a formular estrategias experimentales respecto al problema de la *cocción* de la cerámica y de los *pigmentos* utilizados en la pintura. Algunos intentos se han hecho ya probando las calorías de distintos combustibles (García 1993), pero no conozco experimentaciones controladas en nuestro país que, como ejes del diseño de investigación, aborden la relación entre la temperatura y la calidad de las pastas, así como sus *loci* específicos de cocción. Hay varios supuestos e hipótesis respecto de la cerámica del NOA que podrían ser puestos a prueba de esta manera (cocciones defectuosas, cocciones incompletas, engobes que se descascaran, pinturas resistentes, dureza de las pastas, etc.).

Agradecimientos

A Carlos Aschero que me devolvió la alegría y el placer de hacer Arqueología en libertad.

A todos aquellos que amablemente pusieron a mi disposición sus colecciones, fragmentos e información inédita durante el desarrollo de esta investigación.

Lic. María Alejandra Korstanje
Instituto de Arqueología y Museo (UNT)
E-mail: iarqueo@unt.edu.ar

Bibliografía citada

Arnheim, R.

1983 *Arte y Percepción Visual (Nueva Versión)*. Ed. Alianza, Madrid.

Aschero, C.

1975 Motivos y objetos decorados del sitio precerámico Inca Cueva 7 (Prov. de Jujuy. *Antiquitas* XX-XXI. Buenos Aires.

Berberián, E y F. Massidda

1975. Investigaciones arqueológicas en Las Barrancas (Dpto. Belén, Catamarca). Nuevas contribuciones para el estudio de la Cultura Condorhuasi del noroeste argentino. *Revista del Instituto de Antropología*. Tercera Serie. Vol. II. Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

Castro, V.; C. Aldunate; J. Berenguer; L. Cornejo; C. Sinclair y V. Varela

1994. Relaciones entre el Noroeste Argentino y el Norte de Chile: el sitio 02-TU-002, Vegas de Turi. *Taller "De Costa a Selva"* (M.E. Albeck, Ed.). I.I.T. (UBA), Jujuy.

Cigliano, E.M.

1969. Problemas referentes al sitio arqueológico de Las Cuevas -Departamento Rosario de Lerma- Pcia. de Salta. República Argentina. *Actas del V° Congreso Nacional de Arqueología*. La Serena.

- Cigliano, E..M, R. Raffino y H. Calandra
1972. Nuevos aportes para el conocimiento de las entidades alfareras más tempranas del Noroeste Argentino. *Relaciones de la S.A.A.* Tomo VI. N.S., Buenos Aires.
- Cremonte, M.B.
1983. *Investigaciones arqueológicas en la quebrada de La Ciénega -Dpto. Tafí del Valle-Tucumán.* Informe Final de Beca de Iniciación. CONICET. m.s.
- Cremonte, N. Flgenheimer y L. De Santis
1987. El yacimiento Las Garzas, Valle de Lerma, Salta. *Boletín del Colegio de Graduados en Antropología.* N° 16, Buenos Aires.
- Dougherty, B.
1977. Análisis de la variación cerámica en el Complejo San Francisco. *Obra del Centenario del Museo de La Plata.* Vol.2: Antropología. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Flores Montalbetti, G.M.
1983. *Informe sobre un yacimiento sanfranciscano en el Valle de Siancas -Gral.Güemes, Salta- Salta,* m.s.
- García, L.
1993. Experimentación en Inca Cueva: Arcillas, fogones y combustibles. *Arqueología* (3). Revista de la Sección Prehistoria del ICA. Fac. de Filosofía y Letras (UBA), Buenos Aires.
- Gonzalez, A.R.
1956. La Cultura Condorhuasi del Noroeste Argentino (Apuntes preliminares para su estudio). *Runa.* Vol. 7, Parte 1°, Buenos Aires.
1957. Algunos ceramios excepcionales del N.O. Argentino. *Publicación N° 3.* Instituto de Antropología. Universidad Nacional del Litoral, Rosario.
1977 *Arte Precolombino en la Argentina. Introducción a su historia cultural.* Filmediciones Valero, Buenos Aires.
- Gonzalez, A.R. y G. Cowgill
1975. Cronología del Valle del Hualfín, Argentina, obtenida mediante el uso de computadoras. *Actas y trabajos del I° Congreso de Antropología Argentina* (Rosario 1970), Buenos Aires.
- Gonzalez, A.R. y M. Baldini
1989. Vaquerías: la más antigua alfarería policroma del Noroeste argentino. *Más allá del objeto.* Año 14. Artinf edición 78-79, Buenos Aires.
- Heredia, O.; J.A. Perez
1972. Una nueva entidad cerámica del Noroeste Argentino. Diario *La Prensa,* 27 de Agosto, Buenos Aires.

- Heredia, O.; J.A. Perez y A.R. Gonzalez
1975. Antigüedad de la cerámica policroma en el Noroeste argentino. *Revista del Instituto de Antropología*. Tomo V. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Korstanje, M.A
1989. Estudio referente a la problemática Vaquerías y sus relaciones en el NO argentino. Informe al CONICET, Instituto de Arqueología, Tucumán. m.s.
- Korstanje, M.A
1995. Nuevas reflexiones en torno a Vaquerías, un estilo cerámico polémico. *Cuadernos N°5*. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy. Jujuy.
- Korstanje, M.A
1997. Sobre el uso del espacio durante el Formativo en el Valle del Bolsón (Belén - Catamarca). Presentado para su publicación en: *Relaciones de la S.A.A. M.s.*
- Krapovickas, P.
1977. Arqueología de Cerro Colorado (Dpto. Yavi. Provincia de Jujuy, Rep. Argentina). *Obra del Centenario del Museo de La Plata*. Vol.2: Antropología. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Krapovickas, P. y S. Alexandrovich
1988. Restos de Cerro Colorado pertenecientes al Período Temprano. *Resúmenes del XI° Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Fac. de Filosofía y Letras (UBA), Buenos Aires.
- Llagostera, A., A.M. Baron Parra y L. Bravo
1984. Investigaciones arqueológicas en Tulo-1. *Estudios Atacameños N° 7*, San Pedro de Atacama, Chile.
- Núñez Regueiro, V.
1975. Cronología de los tipos cerámicos de los sitios de Alumbreira, Pcia. de Catamarca (Culturas Alamito, Ciénaga y Condorhuasi). *Actas y trabajos del I° Congreso de Antropología Argentina* (Rosario 1970), Buenos Aires.
- Olivera, D.
1991. *Tecnología y estrategias de adaptación en el Formativo (Agro-alfarero Temprano) de la Puna Meridional argentina. Un caso de estudio: Antofagasta de la Sierra (Pcia. de Catamarca, R.A.)*. Tesis de Doctorado (m.s.). Universidad Nacional de La Plata.
- Olivera, D. y J. Reales
1992. Más allá de lo estético. Arqueología y procesos culturales en el Noroeste Argentino. En: *"Arte Precolombino de la Argentina"*. Museo Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires.

- Peyret, R.
1972. Negligencia culpable. Diario: *El Tribuno*, 9 de octubre, Salta.
- Raffino, R.
1977. Las aldeas del Formativo Inferior de la Quebrada del Toro (Pcia. de Salta, Argentina). *Obra del Centenario del Museo de La Plata*. Vol.2: Antropología. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Raffino, R., M.G. Raviña; L. Baldini y L. Iacona
1982 La expansión septentrional de la cultura La Aguada en el noroeste argentino. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*. N°9, Buenos Aires.
- Rice, P.
1987. *Pottery Analysis. A sourcebook*. The University of Chicago Press, Chicago.
- Sempé de Gomez Llanes, M. C.
1977. Caracterización de la Cultura Saujil. *Obra del Centenario del Museo de La Plata*. Vol.2: Antropología. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Serrano, A.
1962. *Investigaciones arqueológicas en el Valle del Río San Francisco (Pcia. de Jujuy)*. Editorial Salesianos, Salta.
- Shepard, A.
1963. *Ceramics for archaeologist*. Carnegie Institution of Washington, Washington D.C.
- Tarrago, M. N.
1977. Relaciones prehispánicas entre San Pedro de Atacama (Norte de Chile) y regiones aledañas: la quebrada de Humahuaca. *Estudios Atacameños* N°5. San Pedro de Atacama, Chile.
- Tartusi, M.R.A. y V.A. Nuñez Regueiro
1993. Los Centros Ceremoniales del NOA. *Publicaciones* N°5. Instituto de Arqueología. Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

Notas:

- (1) La única pieza Vaquerías del Museo de La Plata (N° 11664), si bien pertenecía a la colección Muñiz Barreto había sido adquirida en Yacoutula y no exhumada por Weisser y Wolters, por lo que no pertenece a los contextos seriados por González. Además, lamentablemente, ha sido robada de los depósitos del Museo.

- (2) Con posterioridad al Informe sobre el que se basa este trabajo, Tartusi y Núñez Regueiro (1993) postulan que estos sitios son centros ceremoniales. Sin ánimo de polemizar, considero que la información que aquí vuelco sigue siendo significativa para el problema de Vaquerías, más allá del cambio en la interpretación citado.
- (3) Heredia y Pérez (1972) hablan de seis fechados radiocarbónicos que ubicarían al sitio Río Diablo entre el 100 A.C. y 100 D.C.; pero no brindan más información al respecto.
- (4) Fue robada del citado Instituto, junto con otras, en Abril de 1997.
- (5) Lamentablemente todos los fragmentos han sido barnizados para darles una apariencia más "bonita".
- (6) Esto es, en términos de "Cultura Vaquerías"
- (7) Ojalá el Dr. González se decida él también a "desempolvar" sus libretas de campo sobre estos sitios...
- (8) No hay datos sobre el tamaño de las cuadrículas que realizó pero hay un croquis, sin escala, de la posición de los hallazgos según las cuadrículas.
- (9) Lamentablemente no estoy segura a qué grupo de los descritos en la Tesis de Doctorado de Olivera corresponden estos fragmentos. Posiblemente al grupo 13 (?): "varios fragmentos pintados en técnica bicolor, negro y rojo, que no corresponden al mismo tipo. Algunos recuerdan la cerámica Condorhuasi y existe un caso de técnica negativa" (Olivera 1991:230)
- (10) La calibración por termoluminiscencia realizada posteriormente no afecta de modo considerable estas apreciaciones.
- (11) En el caso de los rombos se trataría más bien de una "subestructura" o parte.
- (12) Al respecto, en el trabajo original hablábamos de un tipo "Vaquerías grabado". Hoy hemos suprimido esta categoría por considerar que se trata directamente de material San Francisco.
- (13) La excepción a la regla la constituye la pieza N° 40 -incorporada recientemente a este repertorio- cuya boca puede sugerir alguna relación con las fauces felinas.



Pieza N° 1
 Base: convexa
 Borde: ligeramente evertido
 Superficie exterior: engobe crema
 Pintura: negra y morada



Pieza N° 5
 Base: plana
 Tratamiento de la sup exterior: apenas pulido y falso engobe
 Pintura: negra



Pieza N° 7
 Base: plana
 Borde: ligeramente inflexionado
 Superficie exterior: falso engobe
 Pintura: negra



Pieza N° 8
 Base: plana
 Borde: ligeramente evertido
 Superficie exterior: engobe castaño oscuro
 Pintura: morada



Pieza N° 9
 Base: plana
 Borde: ligeramente evertido
 Superficie exterior: engobe ante
 Pintura: morada y otro color muy desleído

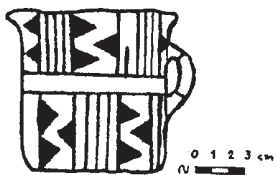
interior del asa



Pieza N° 30
 Base: convexa
 Borde: ligeramente evertido
 Superficie exterior: engobe castaño claro
 Pintura: negra



Pieza N° 31
 Base: plana
 Borde: ligeramente evertido
 Superficie exterior: engobe crema
 Pintura: negro y morado

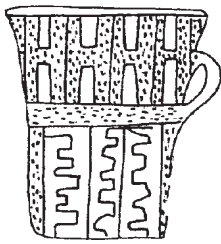


Pieza N° 109
 Base: plana
 Borde: ligeramente evertido
 Superficie exterior: engobe o falso engobe
 Pintura: morada y negra



Pieza N° 114
 Base: plana
 Borde: evertido
 Superficie exterior: pulida verticalmente
 Pintura: negra

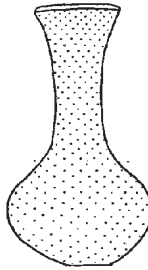
N° 5 (muestra)



Pieza N° 34-184
Museo Etnográfico
Procedencia: valle de Santa María (Catamarca)
Río Diablo (?)



N° 16 (muestra)



Museo Condorhuasi
Fase: Las Barrancas (?)
Condorhuasi Liso Pulido



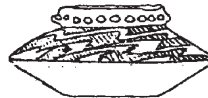
N° 19 (muestra)



Pieza N° 0012
Instituto de Arqueología
Condorhuasi Blanco sobre Rojo



N° 4 (muestra)



Pieza N° 11320
Museo de La Plata
Ciénaga III



Reconstrucción en yeso a partir del fragmento N° 13
Colección Peyret



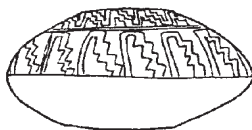
Pieza N° 1 (8)
Museo Adán Quiroga
Condorhuasi Clásico o Policromo



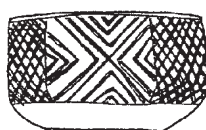
N° 17 (muestra)



Pieza N° 0850
Instituto de Arqueología
Procedencia: El Mollar, Dpto. Tañi del Valle
(Tucumán)
Condorhuasi Policromo o Clásico



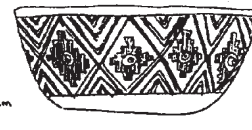
Pieza N° 9133
Museo de La Plata



Pieza N° 11943
Museo de La Plata



Pieza N° 12087
Museo de La Plata



Pieza N° 12896
Museo de La Plata

COMENTARIO 1:

*Dr. Alberto Rex
González
Museo Etnográfico
(UBA), Buenos Aires
CONICET*

**"Desempolvando
antigüedades".
Consideraciones
sobre el repertorio
cerámico**
por M. Alejandra
Korstanje.

Creo que muchos de los problemas relacionados con la cerámica Vaquerías se mantienen en pie o se han multiplicado desde la época de su primera referencia como Condorhuasi Tricolor, hecha hace cuarenta años. Por eso cualquier contribución destinada a aclarar algunos de estos interrogantes debe ser bienvenida.

El trabajo de la Lic. Korstanje reúne un "corpus" del material Vaquerías conocido hasta ahora, trata de definirlo y de encontrar su significación cultural. Este conocimiento básico de los materiales es fundamental en arqueología. Sin el mismo es imposible seguir avanzando en otros problemas de importancia primordial y más complejos.

Por desgracia existen en las colecciones de nuestros museos y en las colecciones privadas millares de especímenes inéditos de los que se podrían dar interminables ejemplos.

Creemos que una de las causas fundamentales de este desinterés y olvido radica en que en la actualidad se considera la descripción y clasificación de materiales bajo un signo peyorativo y de minusvalía en la producción e investigación científica. Es muy cierto que la tarea descriptiva y clasificatoria fue la predominante y casi única de una etapa ya superada. Pero esto no quiere decir que los materiales inéditos carezcan totalmente de interés y debamos dejarlos por completo de lado. Estos materiales son imprescindibles en múltiples problemas de nuestra arqueología. Es posible que en las colecciones de los E.E.U.U. y en Europa la descripción de materiales esté casi agotada. Pero este no es nuestro caso. Un ejemplo al azar puede ser ilustrativo. Pero puede repetirse indefinidamente. En el Museo Adán Quiroga de la ciudad de Catamarca existen decenas de piezas Belén. Están inéditas en su casi totalidad. Parecería que no se las describe y clasifica porque ésta sería tarea de una época perimida, según expresáramos antes. El material antes mencionado, yaciendo en los polvorientos anaqueles del museo, es prácticamente inútil para los arqueólogos y una tediosa repetición para aburridos turistas que visitan esa institución. Sin embargo, ¿qué es lo que hemos avanzado sobre la cultura Belén en las últimas décadas? Nos falta la seriación que nos muestre la secuencia interna de esta cerámica, semejante a la que realizaron Weber y Perrota con la cerámica Santa Mariana. Y ya sabemos lo que la seriación de Menzel significó para la secuencia e historia de Tiahuanaco-Huari. Por otra parte los mismos materiales Belén podrían servir para un estudio de la perduración de temas iconográficos de la cultura que precedió a esta en el tiempo. Al ejemplo mencionado, puede agregarse las poco conocidas urnas

de cuello elongado del Valle de Abaucán que se guardan en el mismo museo...

El problema específico de Vaquerías es, como lo expresa Korstanje, muy complejo. Hace una década tratamos de encararlo en el terreno realizando investigaciones en el Valle de Salta, al parecer su centro de mayor frecuencia. No logramos aislar un sitio totalmente "puro" o con un contexto que fuera propio de Vaquerías. Siempre la encontramos, en esas búsquedas, asociada a otros estilos ya conocidos. Quizás nuevas investigaciones en el mismo valle aclaren muchas de las incógnitas que aún perduran. Las conclusiones y observaciones del artículo comentado servirán, sin duda en la formulación de hipótesis para los futuros trabajos y el "corpus" cerámico como guía en la comparación de materiales. Por lo que precede y por el análisis global del problema, creemos de interés publicar el artículo comentado.

COMENTARIO 2:

*Lic. María Florencia
Kusch
Museo Etnográfico
(UBA) Buenos Aires*

**"Desempolvando
antigüedades".
Consideraciones
sobre el repertorio
cerámico**
por M. Alejandra
Korstanje.

Teniendo en cuenta que la cuestión Vaquerías se instala en el centro mismo de la problemática planteada por ciertos estilos cerámicos del NOA, (como Condorhuasi, Ciénaga, etc.) y que la información al respecto es bastante confusa, es indiscutible la relevancia del tema y su significación en el desarrollo de futuras investigaciones en la zona. En ese sentido, los interrogantes planteados a lo largo de este trabajo resultan fundamentales no solo en lo atinente a una cuestión tan puntual como es la del estilo Vaquerías, sino en lo que hace a la comprensión de la compleja situación definida por otros estilos cerámicos contemporáneos.

En términos de aportes es claro que se realiza una muy compleja y analítica revisión del material bibliográfico pertinente, y esto permite obtener un panorama bastante completo de la dimensión del problema planteado por el estilo.

Se elabora además una propuesta de análisis destinada a caracterizar sistemáticamente los conjuntos cerámicos de los dos ámbitos de los que proceden las piezas que se utilizaron en la identificación del estilo. Tal vez si se especificara un poco más sobre los resultados de esta propuesta de análisis se podría evaluar con mayor precisión sus alcances y su posibilidad de responder puntualmente a algunos de los interrogantes que plantea este estilo cerámico, como por ejemplo el problema del nexo entre esta cerámica y otras cerámicas regionales, por mencionar algunos de los problemas que se plantean en el texto.